

Ramón Mansilla

Estudiar la poesía de Antonio Machado no es tarea fácil, dado el amplio campo temático en que oscila la producción poética de este autor. El presente trabajo pretende hacer más accesible la creación lírica de Machado, a partir de una raíz temática profundamente enlazada con el pensamiento filosófico existencial contemporáneo: *el tiempo*, tema que estructura la mayoría de sus obras, tanto las escritas en verso como en prosa, y que tiene su asidero en la concepción poética del propio autor para quien poesía es “El diálogo del hombre, de un hombre con su tiempo”. Se refiere aquí al hombre individualizado que sufre su propio tiempo.

Poesía es entonces, arte temporal, es palabra en el tiempo, como se expresa claramente en estos versos.

“Ni mármol duro ni eterno,
ni música ni pintura,
sino palabra en el tiempo”.

Para instalar la palabra en el tiempo es necesario que el poema gire en torno a un eje, el verbo, cuya propiedad es la de reflejar acción. La riqueza poética depende de la adscripción al tiempo, que se manifiesta en el interior del poema por la noción de movimiento-acción, expresado a través de formas verbales.

Temporalizar el poema, decía Machado, es indispensable puesto que el hombre enfrenta el mundo desde su temporalidad, desde su conciencia solitaria y angustiada que es el diálogo consigo mismo, el diálogo con su tiempo.

La utilización de elementos temporales es una forma de ver el mundo desde la existencia misma, el cambio se impone a la conciencia humana en un movimiento progresivo y regresivo a la vez, cuya realidad última y definitiva es la muerte. De allí la angustia del poeta, la soledad por hallarse perdido en un mundo, sin Dios, sin amor, que es en definitiva una soledad existencial de un alma desnuda, arruinada por el tiempo.

“ ¡No mires, todo pasa; olvida nada vuelve!
y el corazón del hombre se angustia. . . ¡Nada queda!

Tiempo también es vivir de esperanzas y desesperanzas, recordar un ayer, pensar en un mañana, pero el paso del tiempo es el presagio de la nada, el infatigable destino del hombre, la muerte. Pero a pesar de todo, la actitud que asume el hablante lírico en esta poesía no es la de vate; no es la del hombre que lucha por salvar su vida y se arrastra en el devenir temporal, sino que éste se resigna a su propia determinación humana. Por ello es necesario señalar que la actitud lírica del hablante es básicamente contemplativa, como se muestra en los versos siguientes:

“El tiempo lame y roe y pule y muerde;
socaba el alto muro, la piedra agujerea
apaga la mejilla y abrasa la hoja verde;
sobre las frentes cava los surcos de la idea”.

La temática temporal en la poesía de Antonio Machado es expresada mediante dos mecanismos: 1) por medio del diálogo y 2) por medio de símbolos.

1. El tiempo sugerido por medio del diálogo

Los elementos participantes del diálogo son en su mayor parte categorías temporales que actúan cíclicamente, lo cual le da un carácter intemporal. Así la mañana, la tarde, la noche son fenómenos naturales, en tanto éstos no son afectados por el tiempo ya que ellos son a su vez tiempo. El diálogo poético se enriquece aún más con la fuente, cuyo símbolo es el agua que no representa, sino el devenir temporal.

Para comprender mejor lo expuesto, revisemos cada uno de estos diálogos y la forma en que se expresa la temporalidad en ellos.

1.1. *Diálogo con la mañana*

El poeta centra su creación poética en el diálogo para objetivar una realidad que afecta no sólo a su yo individual, sino que se extiende a todas las almas.

Así en el diálogo con la mañana, el desdoblamiento del hablante lírico, en este acto vidente de creación poética, le permite mirar a un pasado y proyectarse al futuro. Ante la desilusión de lo que fue, habrá siempre una ilusión centrada en la esperanza. De este mirar regresivo y progresivo surge en el poema la superposición temporal que se expresa en estos versos:

“Y le dije al alba de Abril que nacía:
Mañana de rosa ¿Aquel peregrino
que está en el camino será la alegría?
—Sí tal, la alegría que viene en camino,
dijo el alba rosa de Abril que reía”

Tal procedimiento sólo se realiza en la instancia poética del presente, desde donde el yo lírico se desplaza al pasado o futuro, “Y le dije al Alba de Abril que nacía. . .”, expresa indudablemente un pasado; y su proyección futura se manifiesta en este verso “—Sí tal, la alegría que viene en camino”; y el instante poético presente en este verso “¿Aquel peregrino/que está en el camino será la alegría?”. De donde se concluye que este fluir, cambiar de un presente, pasado o futuro es instalarse en el tiempo. Pero el hombre no se integra a ninguna de estas categorías, sino que es más bien una metamorfosis en el tiempo.

1.2. *Diálogo con la tarde*

El diálogo poético se capitaliza aquí a partir de la melancolía del hablante lírico, se refiere así a tardes tristes y melancolías que se pierden en la oscuridad.

La tarde tiene dos perspectivas, la sombra como pérdida temporal y la esperanza que sueña en el porvenir.

Así se explica la nostalgia por el día que se va y la esperanza de un nuevo amanecer.

“Pregunté a la tarde de Abril que moría:
¿Al fin la alegría se acerca a mi casa?
La tarde de Abril sonrió: La alegría
pasó por tu puerta. Y luego sombría:
Pasó por tu puerta y dos veces no pasa”.

En estos versos el hablante nos remite a una tarde ya perdida en la oscuridad. A ella le pregunta por su conformidad, la de un hombre que espera una nueva luz, la mañana que viene “¿Al fin la alegría se acerca a mi casa?”, y el desdoblamiento del hablante para recibir el mismo la respuesta “La alegría pasó por tu puerta” y luego la afirmación categórica, “Pasó por tu puerta y dos veces no pasa”. Claro, volverá a percibir el pasado. El mundo se renueva pero no así el espíritu del hombre que inmerso en el tiempo, corre sin posible retorno hacia la muerte¹, reflejado en este verso “Pasó por tu puerta y dos veces no pasa”. El hombre no puede vivir la misma experiencia de igual manera dos veces, por ello se agotan las posibilidades de vida del ser humano consumado por el tiempo.

1.3. *Diálogo con la noche*

En este diálogo poético, al igual que los otros, el hablante lírico se desdobra en la objetividad de la noche para hablar con su propio tiempo. Además tiene la particularidad de introducir el sueño que es utilizado como la Revelación de su alma.

“Oh, dime noche amiga, amada vieja,
que me traes, el retablo de mis sueños
siempre desierto y desolado, sólo
con mi fantasma dentro,
mi pobre sombra triste
sobre la estepa y bajo el sol de fuego,
o soñando amarguras
en las voces de todos los misterios
dime si sabes, vieja amada, dime
si son mías las lágrimas que vierto!

El hablante en la angustia de su propia existencia quiere conocer la verdad ¿son tuyas o no esas lágrimas?, quiere que de esos sueños arranque la respuesta, y la noche que es el único testigo de sus sueños, le pide que confirme con sinceridad. Pero no hay ninguna respuesta, la noche es impenetrable en los secretos del alma y entonces la angustia del poeta se eterniza.

1.4. *Diálogo con la fuente*

Las fuentes en la poesía de Machado son manaderos de melancolía, en el canto del agua escucha la canción de su ayer perdido. La fuente es la detención del tiempo para evocar su pasado, cristalizando así el dinamismo temporal, o sea, evocación de un pasado para sellarlo en el presente eternizador. La fuente se convierte así en espejo del tiempo, donde el pasado penetra en el hoy y se perpetúa en la fuente.

1 Ramón DE ZUBIRIA. *La poesía de Antonio Machado*, cap. I, pág. 33.

“La fuente cantaba: ¿Te recuerda, hermano,
un sueño lejano, mi canto presente?
Fue una tarde lenta del lento verano
Respondí a la fuente:
No recuerdo hermana,
más sé que tu copla presente es lejana”.

La fuente le hace mirar al hablante lírico hacia el interior de su conciencia, recordar su propio pasado buscando la imagen vivificadora de una situación análoga. ¿Te recuerda hermano / un sueño lejano mi canto presente?. La personificación de la fuente lo hace reflexionar regresivamente ante su propia experiencia.

En este diálogo poético con la fuente la dinámica temporal se desplaza regresivamente mediante la evocación y se inmoviliza en la intemporalidad del agua en la fuente, como se expresa en este verso: “Mas sé que tu copla presente es lejana”, superponiendo dos instancias temporales que determinan la situación poética.

2. El tiempo sugerido por medio de símbolos

Los símbolos son una serie de elementos de los cuales se vale Antonio Machado para mostrar el dinamismo temporal, ya que éstos poseen la cualidad de marcar incesantemente el paso del tiempo. Ellos son: el agua, el reloj, el tiempo en las cosas y las cosas en el tiempo.

2.1. El agua símbolo del tiempo

El agua símbolo de la fugacidad de la vida, consagrado ya por la tradición literaria en Heráclito, Dante y Manrique. Ella es tiempo que conduce a la muerte. El ser viviente inmerso en el tiempo se siente pasar con el mismo ritmo del agua.

“La vida hoy tiene ritmo
de ondas que pasan,
de olitas temblorosas
que fluyen y se alcanzan”.

Este símbolo es la identidad perfecta del pasar humano sobre la tierra y su cauce que conduce hacia la muerte, así como el agua se desliza sin detenerse como lo señaló Manrique en su Coplas “Nuestras vidas son los ríos que van a dar al mar. . .”. Esta es la propia existencia humana que transcurre “de ondas que pasan”, hacia su destino fatal: la muerte.

2.2 El reloj símbolo del tiempo

El tiempo cronológico es la automatización mecánica que a través de la monotonía del reloj, va midiendo el tiempo interior forjado en la conciencia del hombre. Mediante él integra pasado, presente y futuro y ésta la desesperación humana como queda expresado en el poema “Daba el reloj las Doce”.

“Daba el reloj las 12 y eran 12
golpes de azada en la tierra
¡Mi hora grité!”.

El reloj en este poema es el símbolo de la angustia temporal del hombre, cada hora que pasa se siente en la conciencia modificada de la persona. Así las 12 horas, punto máximo de la esfera del reloj, y los 12 golpes de azada en tierra, implican el paso a la muerte.

2.3. *El tiempo en las cosas*

La correspondencia aquí es tomada como la transfiguración de las cosas en materia temporal. De allí entonces que las cosas reflejan el dinamismo temporal a través de su existencia en el tiempo.

Así por ejemplo, en el poema “Las Moscas”, son ellas la expresión temporal de su propia existencia.

“Moscas de todas las horas,
de infancia y adolescencia,
de mi juventud adorada
de esta segunda inocencia
¡Oh viejas moscas veraces...
...Moscas del primer hastío...”

Esas moscas que el hablante lírico evoca son las que durante su vida fueron algo permanente en diferentes situaciones y en diversos lapsos de tiempo. Algo que ahora siente con nostalgia en su conciencia “vosotras amigas viejas/ me evocáis todas las horas”. Estas moscas representan toda su vida, todo su tiempo vivido.

2.4. *Las cosas en el tiempo*

Todas las cosas, como es lógico se sitúan en los tres grandes momentos del devenir temporal, de allí que todos los objetos estén limitados y marcados por el mecanismo temporal como lo está el olmo, en el poema “A un olmo seco”.

“Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,”

La situación poética de estos versos se centra en la evocación del pasado de este árbol. Es el paso del tiempo que se ha dejado sentir en él.

“Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento”.

Estos versos nos enuncian otra instancia temporal: el presente. Se trata de una situación actual contemplativa, en que el sujeto lírico observa desde su presente.

“Antes que te derribe. Olmo del Duero
con su hacha el leñador y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta...”

Aquí el hablante lírico desde el instante poético, presente, se proyecta anunciando lo que va a suceder con el olmo. Es decir, le anticipa su futuro; y de esta manera se justifican las tres instancias temporales en el poema.

En conclusión la poesía de Machado como contemplación temporal surge del sentir humano de la soledad, de allí el apasionado diálogo del hombre con su tiempo, lo que en definitiva determina el problema metafísico existencialista del ser.

“Al borde del sendero un día nos sentamos,
ya nuestra vida es tiempo, y nuestra sola cuita
son las desesperantes posturas que tomamos
para aguardar...mas ella no faltará a la cita”.

Este afán de unificación de presente, pasado y futuro determina la emoción temporal del poeta, que contempla este dinamismo desde su yo individualizado, y es en este proceso donde radica la temporalidad de la poesía de Antonio Machado.

Estudiante Escuela de Castellano

BIBLIOGRAFIA

- GULLON, RICARDO.** *Una poética para Antonio Machado*, Edit, Gredos, Madrid, 1970.
- SANCHEZ BARBUDO, Antonio.** *Los poemas de Antonio Machado. Los temas el sentimiento y la expresión*, Edit. Lumen, 2ª ed. Barcelona, 1969.
- ZUBIRIA, Ramón de.** *La poesía de Antonio Machado*. Edit. Gredos, 3ª ed. , Madrid, 1969.